



El divino fracaso

Andrés Trapiello

Fue morir y Rafael Cansinos Assens empezó a ser leído, y le llovieron los grandes premios. Grandes, entiéndase: aromas de leyenda. El primero fue inmaterial, como los de la Unesco, y le llegó de manos de Borges. Acercó su linterna y lo señaló como un maestro; no había necesitado leer más que uno de sus primeros libros, dijo, *El divino fracaso* (me parece), para saber que aquel escritor secreto y sublime a quien trató algo en las tertulias ultraístas del Colonial, vecino de la Morería, era un genio.

¿Lo era? ¿Lo fue? No sé, creo que no. Pero para mí este portentoso *Diario de posguerra en Madrid, 1943* es algo más que un libro, y su autor, quien mejor ha contado aquellos años, aquel Madrid. Este *Diario* es como *La Colmena*, pero en serio y a tiempo real. Todo lo que Cela tenía de caricatura cruel, lo tiene ahora Cansinos de veraz y cervantino, compadecido de todos (sobre todo de sí mismo): Virgen Santa, qué existencia tan arrastrada la suya (llamarla vida parece excesivo y llamarla literaria, más aún). Viviendo con esas dos hermanas, paseando a su «novia» (ni él mismo se atreve a llamarla amante, reducida la cosa a hacer manitas en un banco del Retiro mientras se le van los ojos tras «cualquier mujer, linda y joven, [que] me haría plenamente feliz»), y con esos amigos del Gato Negro y del Frisel, tertulias como para abrirse las venas.

Qué gentes, qué miseria de estraperlo, recuerdos y sulfamidas, qué contrastes (cuerdas de presos por la calle y neones de Gran Vía y Pasapoga).

Y lo extraño de todo es que Cansinos venía del aguafuerte. A su *Novela de un literato*, el segundo aldabonazo en la gloria póstuma de Cansinos, se le han rendido los máximos honores. Merecidos. Un monumento al esperpento literario español. Salen todos. Principalmente los fracasados, de vida más pintoresca y demencial que la de los otros. Y es lógico: lo que se le quita a la obra se le da a la golfemia, y al revés, a falta de logros buenos son mitos, que diría Don Latino de Hispalis. Y ahí estaba Cansinos anotándolo sin pasar una, tasando con usura los elogios y buscando en aquellos que tenían más talento que él el lunar, la verruga, el lobanillo. E inmisericorde con los que tenían menos, casi todos, la mayoría de los que trató. Intoxicados de papel, a vueltas todo el santo día con el éxito y el fracaso, que si divino, que si fatal, entre el sablazo y el suicidio, el amor ideal y la media tostada. O sea que,

como Borges, no había tenido uno con Cansinos ganas de repetir.

Y cuando uno pensaba que este *Diario* iba a ir por ese camino (y va, en dosis reducidas, porque ese era su mundo y su mundillo: resumiéndolo mucho, los de la «cofradía de la pirueta», cotarro animado ahora por un fantoche falangista que pega a su querida y se mueve en el espionaje a tres bandas), cuando uno sólo se esperaba doble ración de ajeno, se encuentra con algo que tiene poco o nada que ver con lo leído de esos años. La vida común de unas gentes grises que tratan de salir adelante como pueden (como el propio Cansinos, sospechoso de quintacolumnista durante la guerra y ahora de rojo, y sumiso resistente en un país asfixiado y asfixiante). En ningún libro tantos detalles de

esa España: el olor picante a cebolla (no hay jabón), el silencio (nadie se atreve a hablar en alto), la tristeza de las calles (no hay grupos de más de seis personas en ninguna parte), los apagones, el frío de las casas, las pensiones decorosas y las otras, los empleos a salto de mata, los médicos, los entierros... (y qué páginas solanescas de mano maestra sobre la muerte de una de sus hermanas).

La guerra la perdieron unos y la ganaron otros (e inéditos siguen sus diarios de guerra escritos en cuatro o cinco lenguas, aljamiada una de ellas). Pero la posguerra, esa de 1943, esa que nadie ha contado como la cuenta él, la perdieron todos. Todos, menos nosotros, ochenta años después, que la leemos sobrecogidos con verdadera admiración, a s o m b r o y gratitud. **L**



TOÑO HERNÁNDEZ

En ningún libro tantos detalles de esa España: el olor picante a cebolla (no hay jabón), el silencio (nadie se atreve a hablar en alto), los entierros... y qué páginas solanescas de mano maestra sobre la muerte de una de sus hermanas

Andrés Trapiello, "El divino fracaso", *La Lectura de El Mundo*, Madrid, 7 de abril de 2023.

De la bohemia a la posguerra: el apagón de Cansinos Assens

La fundación del autor de 'Novela de un literato' publica 'Diario de posguerra en Madrid, 1943', la primera entrega de los cuadernos que escribió después de la Guerra Civil

Rafael Cansinos Assens, vida en oscuro



Rafael Cansinos Assens, fotografiado en 1964 // ABC

JAIME G. MORA
Madrid

03/04/2023 a las 23:52h.



SEGUIR AUTOR



Las últimas líneas de su 'Novela de un literato', la obra de una vida, uno de los retratos más estimulantes del ambiente literario y periodístico de Madrid antes de la guerra, acabó con un lamento. Era julio de 1936, un día después de la sublevación militar, el inicio del desastre. «La Puerta del Sol está invadida por milicianos y milicianas que visten mono azul, llevan pistola y piden la documentación a todo el mundo», escribe **Rafael Cansinos Assens** en la última entrada de este diario novelado. «Están armando al pueblo..., es decir, al proletariado... -le dice un amigo tras pasar el control-. Querido maestro, ¡la República ha muerto!...». Nuestro protagonista replica: «Sí. ¡Y la literatura también!». Y ambos se estrechan las manos «en un gesto de pésame».

No fueron unas palabras escritas al calor de las circunstancias. Terminó de transcribir su 'Novela de un literato' en 1961, tres años antes de morir, y muchos años después de que ocurriera la escena. Por entonces ya había comprobado, en primerísima persona, lo mucho que había cambiado la ciudad, la vida. Él mismo había pasado de ser un habitual de las **tertulias**, un agitador, a habitar la grisura. Si en la década de los veinte **Borges** quedó fascinado por él -«Yo soy discípulo de Cansinos, no de las teorías de Cansinos y sí del diálogo de Cansinos, de la sonrisa de Cansinos, y hasta de los silencios de Cansinos Assens»-, en los cuarenta desapareció de la vida pública.

La Dirección General de Prensa lo declaró «inválido para ejercer la profesión de periodista». Su culpa: ser judío y llevar una vida rara. No quiso volver a publicar en la prensa española, aunque con los años colaboró en ABC y Blanco y Negro. Aun así, el veneno de la escritura todavía le duró una temporada más, con el hábito de sus

diarios, hasta 1946, cuando murió su compañera **Josefina Megías** y ya sí que abandonó ese empeño. Mientras sobrevivía con las traducciones que le encargaba **Manuel Aguilar**, siguió contándose de manera íntima. Diarios, memorias... para él significaban lo mismo. Ochenta años después, estos escritos de la posguerra por fin ven la luz.

«Me hubiera gustado editar estos diarios manteniendo el orden cronológico de escritura para seguir al escritor y su mundo desde los inicios de la guerra en Madrid hasta llegar al año 1946 -escribe **Rafael Manuel Cansinos Galán**, hijo del escritor y promotor de Fundación Archivo Rafael Cansinos Assens (ARCA), en '**Diario de la posguerra en Madrid, 1943**'-. Sin embargo, me parece más urgente empezar a dar a conocer cuanto antes esa obra aunque no sea de forma ordenada. El orden de publicación de los diarios de esos once años que van del 36 al 46, inclusive, va a depender de la facilidad de edición».

Así que habrá más diarios: los que escribió en otros idiomas - inglés, alemán, francés, árabe... - para seguir ejercitando el músculo de la traducción y quizá los de infancia, pero Arca Editores ha comenzado por 1943 porque es el primer volumen que está escrito íntegramente en castellano. «Me despierto en la mañana, aún temblando de una congoja del sueño y murmurando inconscientemente: '¡Un año más, Dios mío! Un viejo ya...!', dice Cansinos en la primera entrada del cuaderno. «Muchas veces antes, tuve yo esa angustia y soñaba huir de la vejez, y de la muerte natural, con el suicidio romántico... Ahora ya es imposible... Ya todos me han visto viejo... Ya soy un viejo... ¡Qué vergüenza y qué pena!...».

Cansinos tiene 61 años y está de salida. La esperanza de vida en España rondaba la sesentena. Cansinos es y se siente viejo. La Guerra Civil les ha cambiado a todos. «Encuentro inesperadamente a Rafaelito, aquel tocayo mío de la remota tertulia de Atocha... Qué cambiado está... Pasó por el campo de concentración..., la cárcel». Madrid ya no es bulliciosa y dicharachera: «Media docena de personas son en estos tiempos un gentío». Quienes fueron sus amigos y enemigos ya no están. La ciudad está llena de 'vasos saltados', un vaso que se ha resquebrajado pero se mantiene sobre su base. «Qué horror... ¡Otro vaso saltado!... ¡Y qué en silencio desaparece ahora la gente!...». Son unos diarios de desesperanza.

Como dice Cansinos hijo en los 'apuntes para una biografía' incluidos en el libro, «el contraste con la ruidosa 'Novela de un literato' es evidente». Los únicos gritos que se oyen en 1943 son de puertas hacia dentro. El propio Cansinos escribe comedido, sin comentarios políticos, temeroso de que esas páginas pudieran caer en manos enemigas, aunque a veces sí se permite algún desahogo. «¿Adónde refugiarse? Mejor vagar bajo la lluvia...». El escritor también es un 'vaso saltado'. «Se van unos cuantos recuerdos personales de aquella época de mi madurez, y mi fugaz gloria, la literaria y amorosa, de la que solo he salvado el afecto de Josefina...». Son tiempos de mil y una noches. La próxima entrega serán los diarios de 1944.

Jaime G. Mora, "De la bohemia a la posguerra: el apagón de Cansinos Assens", ABC, Madrid, 4 de abril de 2023.
(Reproducido aquí del ABC digital)

primeras en nuestra colección de CD. Lo vimos dos veces en directo: en la Expo'92 de Sevilla y en Jaén en 2009, donde presentaba su gira *Playing the piano*.

Hace cinco años, con la publicación de *Async*, Sakamoto regresaba tras cuatro años de silencio y tratamiento de la enfermedad. También hace cinco años se estre-

publicación de un nuevo disco (12) de bocetos sonoros, la de un creador siempre inquieto y en constante búsqueda, la de una sensibilidad artística excepcional, transversal, vanguardista y cosmopolita, tan amante de los impresionistas franceses y Xenakis como de Mompou o la *bossa nova* brasileña, que encontró en las raí-

petua y cinematográfica que quede suspendida en el tiempo luchando tenazmente contra el silencio, como en aquellas películas de Tarkovski que fueron para el compositor paisajes sonoros de referencia.

En CODA veíamos también un retrato pop de Sakamoto de inspiración warholiana. Eran los tiempos del sintetizador, los ritmos bai-

stone (más borrascosas), Giani (Cumbres borrascosas), Giani (Silk), González Iñárritu (*Babel, El renacido*) o Guadagnino (*The staggering girl*). Aquellos años 90, fueron los del esplendor y la gloria, fueron los del esplendor de bailar, los de las sinfonías olímpicas (Barcelona'92), las colaboraciones de prestigio (de Caetano Veloso a

mezclado era un sonido más puro del mundo de la selva y los ríos africanos. El compositor sonríe, parece haber encontrado algo nuevo, una textura insólita, expresiva e inesperada, un sendero para seguir avanzando. Así queremos recordarlo.

Cansinos Assens retrata su exilio interior en 'Diario de posguerra en Madrid. 1943'

El autor de 'La novela de un literato' vuelca su día a día en estas páginas, retrato de un tiempo difícil

Alfredo Valenzuela (Efe)

Rafael Cansinos Assens, considerado padre de las vanguardias literarias españolas aunque él no fuera vanguardista, retrató los ambientes literarios del primer tercio de siglo en *La novela de un literato* y reservó su perfil más íntimo para sus diarios de posguerra que, inéditos hasta ahora, llegarán a las librerías en unos días.

Diario de posguerra en Madrid. 1943, publicado por la Fundación Rafael Cansinos Assens (Arca), reúne en cuatrocientas páginas, que incluyen índice onomástico y álbum fotográfico, las impresiones personales de Rafael Cansinos Assens (Sevilla, 1882-Madrid, 1964) sobre uno de los periodos más oscuros de la reciente historia de España.

El hijo del escritor y director de Arca, Rafael Cansinos, ha dicho a EFE que se trata de "un diario íntimo" y ha advertido a los lectores de Cansinos Assens que "no es *La novela de un literato*" por más que esa obra también esté integrada

por unos diarios que "fueron reescritos para convertirlos en una obra literaria", mientras que en este diario de posguerra "no hay reescritura".

"Es su día a día, y además hablando de él mismo, cosa que rara vez sucede en *La novela de un literato*, donde el protagonista es la vida literaria", señala el hijo del escritor, quien está reeditando buena parte de la obra de su padre; Arca supera ya la veintena de títulos entre obras originales de Cansinos y sus traducciones.

En 1943 Cansinos se encontraba escribiendo su biografía de Goethe, cuya obra completa tradujo, y se prestaba a acometer la



Cansinos, con su hermana Pilar.

traducción y el estudio introductorio de *Las mil y una noches*, ambos trabajos, en tres tomos cada uno, para la legendaria colección de Obras Eternas de la editorial Aguilar, para la que también tradujo la obra completa de Dostoyevski, entre otros clásicos.

En ese periodo Cansinos ya no publicaba en prensa ni tampoco obras originales, por lo que su hijo opina que "este *Diario de posguerra en Madrid. 1943*, por su carácter de diario narrado desde el exilio interior, es una narración fiel de la situación sociocultural de esos primeros años del franquismo, los más duros y difíciles para los que se quedaron aquí".

En sus páginas, Cansinos demuestra que seguía la actualidad literaria al referirse a *La familia de Pascual Duarte*: "Hay quien compara a Cela con Dostoyevski. Todo esto demuestra lo faltos que andamos de un gran novelista".

Alfredo Valenzuela, "Cansinos Assens retrata su exilio interior en *Diario de posguerra en Madrid, 1943*", *Diario de Sevilla*, Sevilla, 3 de abril de 2023.
(Reproducido aquí del *Diario de Sevilla* edición papel)

Cansinos Assens, el diario inédito del Madrid de la posguerra

Se publica un libro inédito, un diario del año 1943, de uno de los literatos españoles más portentosos, maestro de Jorge Luis Borges



▲ Población saludando a las tropas en tiempos de la guerra civil española La Razón / La Razón

TONI MONTESINOS

Creada: 01.04.2023 02:14
Última actualización: 01.04.2023 02:14



Un buen día de 1919, un joven **Jorge Luis Borges** llegaba a Sevilla junto a su familia, procedente de Mallorca; tal cosa sería fundamental para él, habida cuenta de que entraría en contacto con poetas de signo vanguardista que, como en su caso, se iban estrenando como poetas. Meses más tarde, se trasladarán a Madrid, donde Borges registrará el mayor acontecimiento de ese viaje a España: **“La amistad de Rafael Cansinos Assens”**. Así lo explica en *“Borges. Biografía total”* Marcos-Ricardo Barnatán, que describe a este

hombre de letras por el que el escritor bonaerense sintió adoración durante toda su vida: **“Lo más notable de Cansinos es que vivía exclusivamente para la literatura, sin ninguna preocupación por el dinero o la fama”**.

Esto mismo supuso un modelo a seguir para el que se convertiría en uno de los escritores más importantes del siglo XX, hasta el punto de sentirse de continuo un discípulo de Cansinos –sevillano de nacimiento, en 1882, y muerto en 1964–, cuya obra más conocida es de carácter póstumo, *“La novela de un literato”*. En ella, Cansinos **recogió multitud de asuntos respecto a “hombres, ideas, efemérides, anécdotas”**, como rezaba el subtítulo, que juntos conformaban una mirada completísima de la España del primer tercio de siglo XX: su ambiente intelectual y social, la prensa y la política, los militares y el rey, los actores y las cortesanas, los cafés y sus tertulias, la Gran Guerra, la dictadura de Primo de Rivera, el tiempo de la República, etc.

Rafael Manuel Cansinos Galándice que su padre “fue víctima del terror rojo” durante la guerra civil

Semejante capacidad de observación se palpa en sus anotaciones personales, como estas que ven la luz ahora: “Diario de posguerra en Madrid, 1943”, en edición de Rafael Manuel Cansinos Galán, que en el prólogo dice que su padre, durante la guerra civil, “fue víctima del terror rojo, que buscaba desafectos en el gran escenario de sospechas que era Madrid”, lo cual continuó en la dictadura, pues se le abrió “un Expediente de Depuración acusándolo de ser judío y llevar una vida rara”. De hecho, en ese año **vio cómo la censura del régimen ordenaba retirar su nombre de sus traducciones** que publicaba la editorial Aguilar.

Y es que Cansinos fue un portento en el terreno de la traducción, con obras como “Las mil y una noches” o el “Corán” y autores que pudieron leerse en español gracias a él como Dostoievski, Goethe o Balzac. Esta parte literaria no aparece demasiado en estos diarios, no obstante, pues prima lo relativo a su vida cotidiana, a su vínculo con su pareja desde 1924, Josefina Megías, a su relación, no siempre fácil, con sus dos hermanas, a sus paseos en busca de “emociones”, por el Retiro o la Gran Vía, mientras se va fijando en las vidas ajenas. Ejemplo de ello es la hermosa mujer en la que repara para explicar que se trata de “una princesa del martirio”, esposa distinguida de un periodista y hermana de un militar caído en la revolución pero que no tiene que darle a su hijo de comer, después de haber sufrido además la muerte de otra criatura. **Es el Madrid en que la gente cambia información por un cigarrillo, donde es posible cruzarse con un grupo de cerdos en un chozo de Chamartín.**

Una mirada sociológica

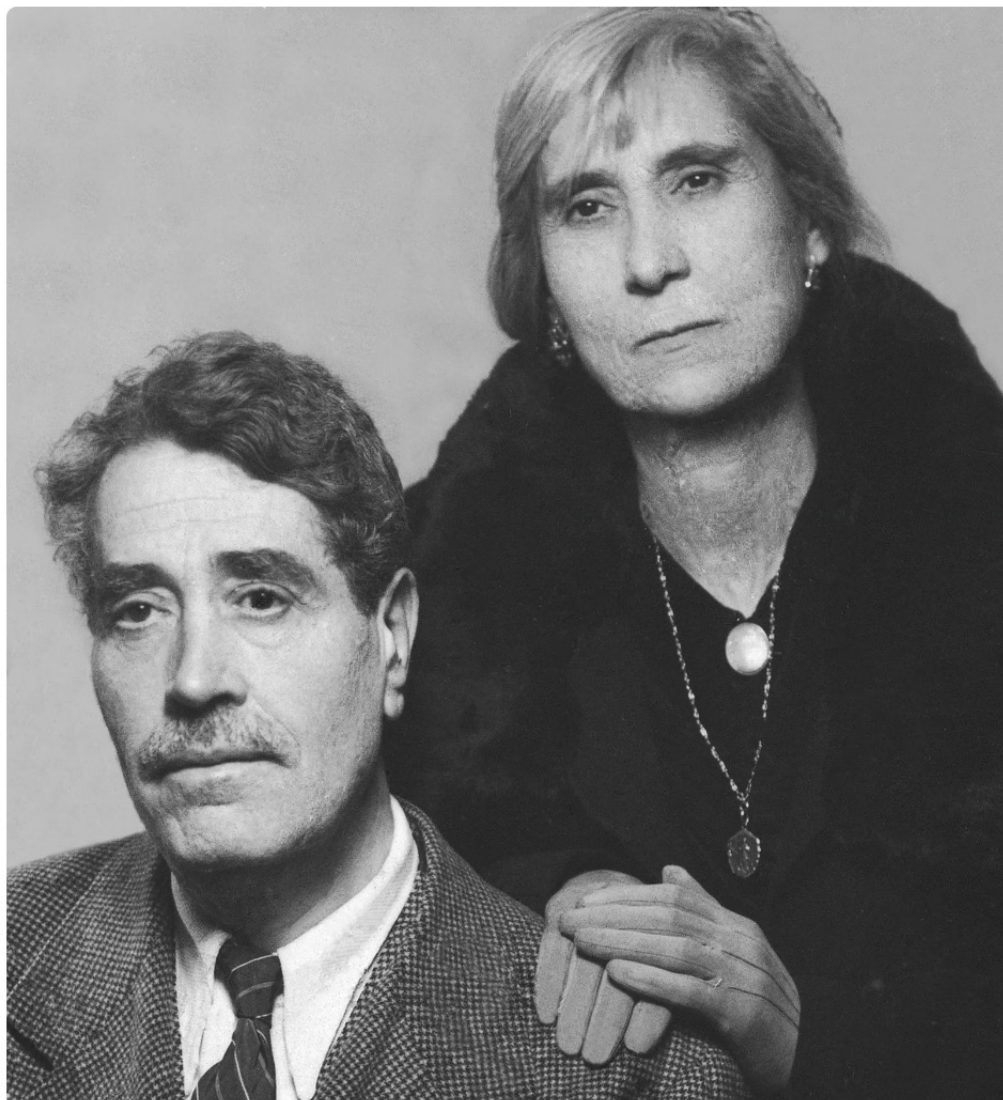
El libro, así, destaca por esa imagen de la capital en que todo sigue igual por cuanto a la entrega literaria de Cansinos pero a la vez, como dice Cansinos Galán, “no es lo mismo, porque todo sucede en un tono menor, privado, gris y apagado, tan apagado como el entorno humano, porque casi todos los que fueron sus amigos o enemigos, novias o amantes, ya no existen o están perdidos en el exilio”. En cualquier caso, cabe subrayar la forma en que **el autor describe lo que ve y que está acompañado de diferentes fotografías en esta edición**, como cuando acude a una exposición anticomunista llamada «Así eran los rojos», y más allá de lo político, analiza junto a su compañera sentimental la temática artística que tienen delante.

Junto con este tipo de referencias de tinte culto, sobre todo, el lector podrá conocer otras muchas que hacen que el diario de la inicial posguerra constituya todo un libro de historia, de sociología. De tal modo que Cansinos se fija en un «desfile de falangistas en traje de marcha, con mochila, cantando a las 12 de la noche por la Puerta del Sol. Sus gritos se quiebran en el aire frío. Tabletean sus zapatones sobre el suelo. La gente se aparta, sin mirar. Cantan algo alusivo al Peñón»; o visita el cementerio judío, donde transcribe lo que dice en hebreo una lápida especialmente emotiva; o describe a la guardia mora de **Franco**, que escolta al nuevo embajador alemán, Hans von Moltke; o contempla, por Callao, el «aniversario del asesinato de José Antonio», o, al fin, se deja impresionar por las ruinas de Argüelles, **«saltando trincheras... Unos chicos se dedican a quemar la hierba seca y dorada...** Parecen estar cumpliendo la consigna del Padrecito Stalin...Tierra calcinada»...

PROYECTO PARA UNA EDICIÓN COMPLETA

Aunque no es desde el punto de vista cronológico el primero de los diarios que aparecerá de Cansinos Assens, la editorial Arca ha decidido dar inicio a este proyecto con el año 1943, lo cual conecta con lo narrado en el final de “La novela de un literato el 19 de julio de 1936”, «esa noche en la que cruza frases lapidarias con el joven poeta Fernando Hernández Esposité: **“La República ha muerto” y responde Cansinos con tristeza: “Sí. ¡Y la literatura también!”**», como escribe Cansinos Galán. Y en verdad, prosigue este: «No se equivocaba en su premonición. Julio de 1936 fue el fin de muchas cosas, entre ellas de todo el brillante mundo cultural que conformó el primer tercio del siglo XX y que hoy se conoce como Edad de Plata de las letras españolas». En este sentido, en el presente diario hay algunas referencias a autores como Manuel Machado, **Jardiel** o González Ruano, pero sobre todo impera “el silencio, la autocensura de opiniones políticas —aunque a veces el escritor tira con bala— y la mediocridad general que le circunda”.

Toni Montesinos, “Cansinos Assens, el diario inédito del Madrid de la posguerra”, *La razón*, Madrid, 1 de abril de 2023.



El Cansinos Assens más íntimo, en sus inéditos diarios de posguerra

2 abril 2023



Alfredo Valenzuela | Sevilla, (EFE).- Rafael Cansinos Assens, considerado padre de las vanguardias literarias españolas aunque él no fuera vanguardista, retrató los ambientes literarios del primer tercio de siglo en "La novela de un literato" y reservó su perfil más íntimo para sus diarios de posguerra que, inéditos hasta ahora, llegarán a las librerías la semana próxima.

"Diario de posguerra en Madrid. 1943", publicado por la **Fundación Rafael Cansinos Assens (Arca)**, reúne en cuatrocientas páginas, que incluyen índice onomástico y álbum fotográfico, las impresiones personales de Rafael Cansinos Assens (Sevilla, 1882-Madrid, 1964) sobre uno de los periodos más oscuros de la reciente historia de España.

El hijo del escritor y director de Arca, Rafael Cansinos, ha dicho a EFE que se trata de "un diario íntimo" y ha advertido a los lectores de Cansinos Assens de que "no es 'La novela de un literato'". Por más que esa obra también esté integrada por diarios, pero de unos diarios que "fueron reescritos para convertirlos en una obra literaria", mientras que en este diario de posguerra "no hay reescritura".

“Es su día a día, y además hablando de él mismo, cosa que rara vez sucede en ‘La novela de un literato’, donde el protagonista es la vida literaria”, ha señalado el hijo del escritor, quien está reeditando buena parte de la obra de su padre, Arca supera ya la veintena de títulos entre obras originales de Cansinos y sus traducciones de clásicos y de textos clásicos hebreos.

Cansinos Assens de plena actualidad

En 1943 Cansinos se encontraba escribiendo su biografía de Goethe, cuya obra completa tradujo, y se prestaba a acometer la traducción y el estudio introductorio de “Las mil y una noches”, ambos trabajos, en tres tomos cada uno, para la legendaria colección de Obras Eternas de la editorial Aguilar, para la que también tradujo la obra completa de Dostoyevski, entre otros clásicos.

Soltero, Cansinos vivía en 1943 en un piso junto al Retiro madrileño, junto a sus dos hermanas, solteras también, y aún sufriendo la penuria moral de la época -si durante la guerra se vio amenazado como sospechoso de falangista en la posguerra estuvo perseguido como sospechoso de republicano-, vivieron desahogadamente no tanto por los rendimientos de sus trabajos literarios como por disfrutar de la herencia de un familiar.

En ese periodo Cansinos ya no publicaba en prensa ni tampoco obras originales, por lo que su hijo ha señalado que “este ‘Diario de posguerra en Madrid. 1943’, por su carácter de diario narrado desde el exilio interior, es una narración fiel de la situación sociocultural de esos primeros años del franquismo, que fueron los más duros y difíciles para los que se quedaron aquí”.

El editor ha asegurado que “es evidente que la prosa de Cansinos está de plena actualidad” y que “los escritores actuales tienen que acostumbrarse a compartir la mesa de novedades de las librerías con Cansinos Assens”. “Es una cosa extraña porque es un escritor del siglo pasado, pero es que muchas de sus obras no las pudo publicar en su tiempo y van a salir en los próximos años”.

Inéditos diarios de guerra

El hijo del escritor alude con estas palabras no sólo a los diarios de posguerra que, todos ellos inéditos, suman varios miles de páginas y se extienden desde 1939 hasta 1946, incluido, con una extensión desigual, ya que si el correspondiente a 1944 podrá ocupar dos volúmenes, el correspondiente a los años 1945 y 1946 puede que se publique en un solo tomo.

También se refiere a los igualmente inéditos **diarios de guerra** que Cansinos llevó en Madrid durante toda la contienda, entre 1936 y 1939, pero cuyo trabajo de edición se complica porque requieren de traducción, ya que los escribió en varios idiomas, no tanto por ocultar lo que consignaba como por practicar con estos idiomas que conocía por su labor de traductor literario - en cierta ocasión animó una tertulia escribiendo una felicitación navideña en once idiomas-.

En una sola frase de este diario de posguerra se autodefine Cansinos cuando al referirse a los autores de su generación dice: “Yo realmente nunca tuve nada en común con ellos, sino el ser su contemporáneo”, y en otra página deja muestra de que sigue la actualidad literaria al referirse a “La familia de Pascual Duarte”, de Camilo José Cela, como “el máximo éxito literario de toda esta posguerra” y añadir:

“Hay quien compara a Cela con Dostoyevski en sus ‘Karamazov’. Todo esto demuestra lo faltos que andamos de un gran novelista”. EFE

Alfredo Valenzuela, *EFE* Sevilla, “El Cansinos Assens más íntimo en sus inéditos diarios de posguerra”, *EFE*, Sevilla, 2 de abril de 2023.



LETRAS MUNDO / ARAGÓN

FÁBULAS CON LIBRO / JOSÉ LUIS MELERO

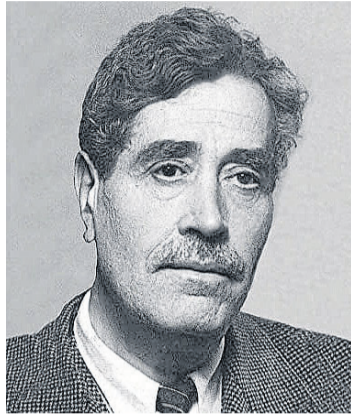
Cansinos y sus diarios

Yo soy discípulo de Cansinos, no de las teorías de Cansinos y sí del diálogo de Cansinos, de la sonrisa de Cansinos y hasta de los silencios de Cansinos-Asséns». Estas palabras de Borges, junto con otras muchas que le dedicó, hicieron más por la posteridad de Cansinos que todos los libros de éste juntos, al menos hasta la aparición de los tres tomos de 'La novela de un literato' en 1982.

De no ser por Borges, Cansinos habría caído en el olvido, pese a haber sido uno de los promotores del ultraísmo (que Borges introdujo en Argentina) y de haber publicado un gran número de novelas, ensayos y traducciones (fue muy destacada su labor como traductor de la editorial Aguilar), así como una ingente obra de crítica literaria que se recogería en dos grandes volúmenes en 1998. Pero cuando Alianza publicó 'La novela de un literato', después de la reivindicación perma-

nente que Borges había hecho de Cansinos ya desde los años 20 y que en los últimos tiempos sonaba siempre a dardo lanzado contra algunos escritores importantes («ninguno de vosotros lo es, el bueno es Cansinos, un olvidado escritor al que ninguno habéis leído», vendría a querer decir el argentino), las editoriales comenzaron a ocuparse del sevillano.

Las primeras en reeditarlos habían sido Ediciones Júcar, que recuperó en 1973 su 'Ética y estética de los sexos', y Ediciones Peralta -en la colección Libros Hiperión dirigida por Jesús Munárriz-, que en 1978, con prólogo de Juan Manuel Bonet, publicó 'El movimiento V.P.', una olvidada novela de 1921 a la que le pusieron un epílogo con la entrevista que César M. Arconada le hizo a Cansinos en 'La Gaceta Literaria' en 1929. Luego llegaron otras ediciones como 'El candelabro de los siete brazos' y 'El llanto irizado', ambas en 1986, o 'El divino



Rafael Cansinos-Asséns. HERALDO

fracaso', que Valdemar dio a la luz diez años más tarde. Pero fueron, me parece a mí, poco leídas y sólo aparecieron al calor del gran éxito editorial que fue 'La novela de un literato'.

Yo seguí durante años buscando otros libros de Cansinos, que había que comprar en primeras ediciones en librerías de viejo de

aquí y de allá, pues estaban sin reeditar: 'En la tierra florida' (1921), 'El madrigal infinito (novela de un soltero)' (1922), 'Los valores eróticos en las religiones. El amor en el Cantar de los Cantares' (1930), o sus ensayos sobre Dostoyevski y Concha Espina. Aunque he de confesar que, con excepción del dedicado al autor de 'Crimen y castigo', apenas los recuerdo.

Era conocido que Cansinos había dejado un voluminoso diario -se decía que de 15.000 páginas inéditas- y que algún día vería la luz. Pues bien, ese día, aunque sea parcialmente, ha llegado, y la primera entrega de sus diarios acaba de publicarse. Se trata de 'Diario de posguerra en Madrid, 1943', editado por Arca con edición y notas de su hijo Rafael-Manuel Cansinos Galán. Esperábamos encontrarnos una nueva 'novela de un literato' (en la que tanto se hablaba de escritores y de literatura y tan poco de su vida priva-

da y familiar), pero no es así. Aquí nos encontramos con el Cansinos más íntimo, con el más desvalido, con el que nos deja asomarnos a sus sentimientos y a su vida cotidiana. Pero también con el que nos habla de José Altabella, del librero Primitivo Lahoz, de Edgar Neville, de Ruiz Contreras... o de Ruano, a quien llama «mamarrachos».

Se ha elegido el de 1943 para comenzar a publicar sus diarios (que van del 36 al 46), porque es el primero de ellos escrito íntegramente en castellano y su edición era por tanto sencilla. En los anteriores, el castellano alterna con el francés, inglés, alemán... e incluso con aljamiado árabe, pues los diarios le servían también para seguir practicando y estudiando los idiomas que conocía. Este Cansinos de la cotidianidad sorprenderá a los lectores que lo conocieron como cronista de la vida literaria y completa su rica y compleja personalidad.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO 'PANAMÁ'

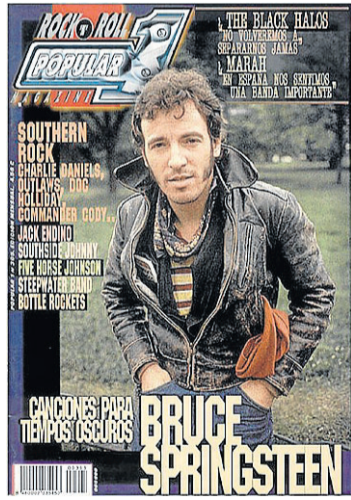
'Popular 1'. 50 años de pasión

Imagine el lector una voz atronadora a finales de los setenta en una clase de polluelos alborotados pero temerosos. El profesor llevaba en las manos una revista apenas visible desde la última fila donde nos ubicábamos los revoltosillos pero cumplidores en las tareas, ojo. «¿Quién lee revistas de pervertidos en esta clase?». Y agitaba el hombre la revista una y otra vez con aire amenazador pero la peña «última fila» permaneció en silencio. La revista terminó en la papelera y el asunto terminó con una advertencia: «Como me entere...».

La portada de la revista era un ejemplar de 'Popular 1' (circa

1977) en la que aparecía un Lou Reed con impecable chaqué y saludando con un sombrero hongo cubriéndole la mitad de la cara en pose ciertamente muy poco viril pero fascinante. 'Coney Island Baby' era el disco que presentaba y con el paso de los años llegaría a ser una de las referencias en la vasta discografía de Lou Reed. Manuel Vilas, gran escritor y gran amante del mentado, creo que estará de acuerdo. Y dónde está lo reseñable se preguntará usted y con razón.

A primeros del año cercano mes de mayo la revista 'Popular 1' va a celebrar los 50 (ha leído bien, cincuenta) años de publicación.



Una portada de 'Popular 1'. HA

Va a ser la revista más longeva, con permiso del 'Rock et Folk' francés, más longeva del mundo musical. Una barbaridad.

Cuando en España era impensable una publicación de estas características, en el lejano Mayo de 1973 dos genios apasionados como José Luis Martín (que firmaba como Martin J. Louis) y su compañera de batallas Berta M. Yebra se pusieron el mundo por montera y montaron un artefacto que visto en perspectiva resultó demencial. Una revista de música en la que primaban los impulsos, la pasión, el amor por una música que estaba cambiando el mundo y que apasionaba a los po-

lluelos y no tan polluelos antes mencionados. La música que se hacía en el mundo y también en estas tierras era hermosa, emocionaba, no necesitaba estudios profundos (que los había) ni sesudas reflexiones. Montarse en un coche y recorrer Europa y el mundo para ver y fotografiar a la gente que maravillaba con sus sonidos al tiempo que descubría músicos que con el tiempo serían estupefactos. Hay que tener cuajo.

'Popular 1' celebra sus 50 años. Ahora la dirige el hijo de la pareja mencionada, César Martín, y sigue transmitiendo pasión por la música. De eso se trata. Los veteranos de la «última fila» respondemos desde aquí: «Nosotros. Nosotros leímos y leemos esa revista». Felicidades y adelante. Gracias por todo.

LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO

FICCIÓN

- 1. El ángel de la ciudad.** Eva García Sáenz de Urturi (Planeta).
- 2. Cómo (no) escribí nuestra historia.** Elisabet Benavent (Suma de Letras).
- 3. De vuelta a casa.** Kate Morton (Suma de Letras).
- 4. Las malas mujeres.** Marilar Aleixandre (Xordica).
- 5. Hijos de la fábula.** Fernando Aramburu (Tusquets).

NO FICCIÓN

- 1. Terapias de estilo.** Paula Amoretti (Alienta Editorial).
- 2. Salvemos la democracia.** Marcelo López Cambronero (Ed. Encuentro).
- 3. Picasso con los exiliados.** Mercedes Comaposada (Muñeca Infinita).
- 4. Lo que pasa es que te quiero.** Gloria Fuertes (Blackie Books).
- 5. 14 de abril.** Paco Cerdà (Libros del Asteroide).

LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN

FICCIÓN

- 1. Dos vías, una estación: el mar.** Cándida Conesa (Distinta Autoediciones).
- 2. Castillos de fuego.** Ignacio Martínez de Pisón (Seix Barral).
- 3. La vida de Ángela.** Sol Otto (Rasmia).
- 4. La casa de los hilos rotos.** Angélica Morales (Destino).
- 5. Puro glamour.** Aloma Rodríguez (Navaja Suiza).

Lista facilitada por Cegal de los libros más vendidos en las librerías aragonesas

NO FICCIÓN

- 1. Urko: la otra filosofía** Pablo López Cantó (Los Libros del Frío).
- 2. Manuel Lorente.** Irene Ruiz (E. U. de Granada).
- 3. Reinas, damas y señoras.** Ana Lapeña y Ana Ana-ya Segura (Doce Robles).
- 4. Puy de Cinca.** Cristian Laglera Bailo (Editorial Pirineo).
- 5. MicroDosis.** Enrique Bunbury (Cántico).

EN PORTADA

MARÍA JOSÉ LAPLANA



María José Laplana. Pintora. Expone en Caja Rural. Monzón, 1972.

La pintora montisonense María José Laplana es la autora de la obra de la portada de 'Artes & Letras'. Su retrato, lleno de frescura y colorido, forma parte de la muestra que se acaba de inaugurar en la sala de la calle de Canfranc, 7, de Zaragoza, gestionada por la Fundación Caja Rural de Aragón. Es «un homenaje a todos los artistas del circo. A los acróbatas, danzantes, contorsionistas, a todas las personas que nos hacen reír y disfrutar del momento». La pintora capta la atmósfera, la belleza y el colorido de ese ambiente evocador. **A&L**

CULTURA Y OCIO

DE LIBROS TEMA DE LA SEMANA

Vasos saltados

El primer volumen conocido de los diarios de Rafael Cansinos Assens, referido a 1943, recrea la resignada vida del literato en el anodino y tristísimo Madrid de la posguerra

Ignacio F. Garmendia

Aunque el resto de su obra contiene títulos valiosos, dejando aparte su papel como paradójico impulsor del Ultra o su titánico desempeño como traductor y crítico, Rafael Cansinos Assens debe buena parte de su prestigio a los tres volúmenes de memorias, *La novela de un literato*, donde el autor sevillano dejó un testimonio impagable de la Edad de Plata, con especial atención a los actores secundarios y los personajes ínfimos. Por su hijo y albacea, Rafael Manuel Cansinos Galán, editor de su obra y responsable del archivo que custodia su legado, sabemos que esos volúmenes, publicados póstumamente entre 1982 y 1995, fueron escritos en la década de los cincuenta, a partir de los diarios que llevaba desde niño. Pero existen otros posteriores al momento en el que acaban las memorias, que lo hacen cuando empieza la Guerra Civil, con la muerte de la República y también de la Literatura, según el famoso final de la trilogía. Correspondiente a 1943, este ahora conocido es el primero que sale a la luz y da inicio a una serie largamente es-

Vida cotidiana.

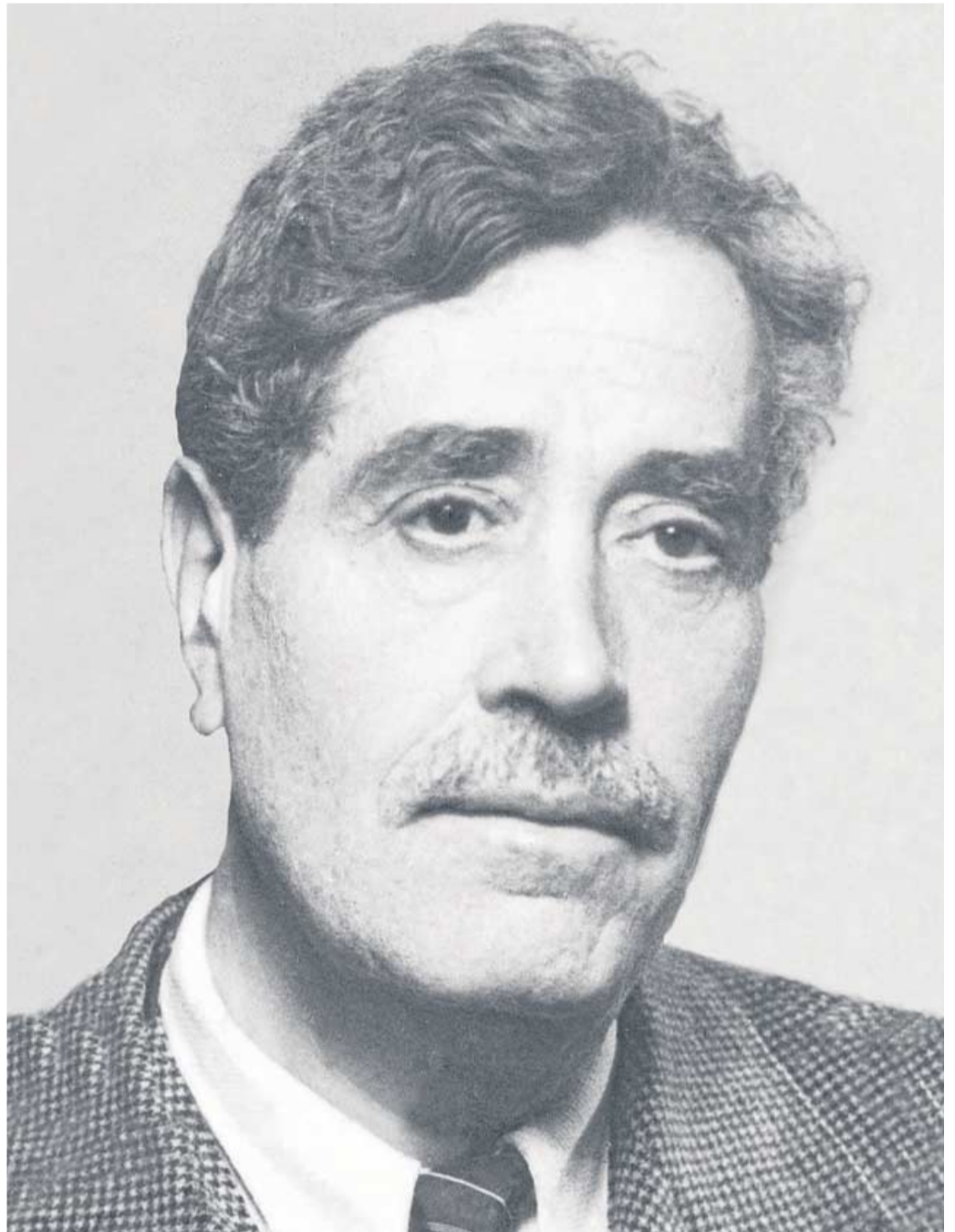
Cansinos describe una ciudad provinciana, más poblachón que nunca

perada por sus devotos, que no encontrarán en sus páginas una obra tan elaborada como las memorias, pero sí el peculiar registro entre melancólico y descreído –menos brillante e incisivo, porque la grisura de la realidad no ofrecía perfiles propicios– de un diarista que describe con admirable fidelidad la mezcla de asfixia y atonía de aquel tiempo paupérrimo, marcado por la humillación y la voluntad de supervivencia.

El inicio marca el tono crepuscular que atraviesa todo el libro, obra de un escritor de sesenta años al que le quedaban todavía dos décadas largas de vida, pero que se siente ya entonces de vuelta o casi literalmente acabado: “Muchas veces antes, tuve yo esa angustia y soñaba huir de la vejez, y de la muerte natural, con el suicidio romántico... Ahora ya es imposible... Ya todos me han visto viejo... Ya soy un viejo...”. Soltero impe-

nitente, Cansinos convive con sus dos hermanas –la mayor en el piso de arriba, de la misma casa situada frente al Retiro– y pese a la penuria general se maneja sin estrecheces gracias a una herencia. Estuvo bajo sospecha en el Madrid rojo, por supuesta connivencia con el falangismo, y vuelve a estarlo ahora por su denunciada condición de judío y por su “vida rara”, según el infame expediente de las nuevas autoridades, que no le permiten publicar en prensa y hasta eliminan su nombre de los libros que traduce. Con la entrega de la versión de *Fausto* ha concluido las obras completas de Goethe, trabaja en su biografía y visita con regularidad la sede de la editorial Aguilar. Se cita a diario con Josefina, su compañera desde 1924, extremeña de don Benito que pasa largas temporadas en la capital. Ambos pasean como novios añosos, unidos por un perdurable vínculo que ha dejado atrás los encuentros sexuales –el escritor lo lamenta, pero parece resignado– y se limita a una convivencia apacible, no exenta de leal afecto. Muy distintas de las animadísimas de *La novela de un literato*, las tertulias a las que asiste, en El Gato Negro, anejo al Teatro de la Comedia, o después el Frisel y el Cocodrilo, reúnen a personajes poco rutilantes, autores menores, actrices o actores de modesto pasar, vividores de medio pelo.

Aunque no faltan las anécdotas y los chismes, es un diario volcado en la intimidad. Las escasas noticias literarias –referencias a escritores como Jardiel, Manuel Machado, Ruano o el joven Cela, que ha publicado hace poco *La familia de Pascual Duarte*– y los escuetos apuntes relativos a la actualidad de ese año decisivo en el curso de la Segunda Guerra Mundial –breves líneas que aluden a la derrota del Afrika Korps, la invasión de Sicilia por los aliados o la caída y el rescate de Mussolini– se compensan con el preciso retrato de la vida cotidiana en un Madrid de contornos provincianos, más poblachón que nunca. El parque del Retiro, donde Cansinos pasea en soledad o con Josefina, es lo único que escapa a la degradación de una ciudad donde el bullicio

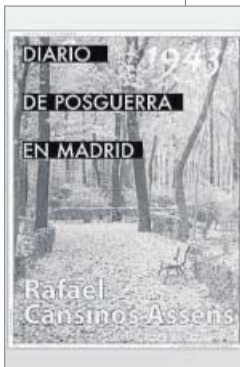


UNA SERIE DESCONOCIDA

Páginas póstumas

Como cuenta Cansinos Galán, este volumen de los diarios es sólo la primera entrega, aunque no en orden cronológico, de un conjunto que comprende los todavía inéditos de los años de la guerra –escritos en francés, alemán, inglés o árabe aljamiado– y los de la posguerra hasta 1946, una década larga en la que Cansinos alterno las traducciones de subsistencia con el recuento de sus días o más adelante la redacción de sus extraordinarias memorias. Hay otros, dice Cansinos Galán, referidos a la infancia y juventud, que más adelante podrán integrarse en una serie de proporciones colosales, en su mayor parte desconocida. Las dificultades de edición que plantean las anteriores entregas de los diarios de guerra y posguerra son las que han decidido al heredero a empezar la recuperación con esta de 1943, primera escrita en español, que estimula el deseo de leer las precedentes y en particular las del periodo 1936-1939, de las que sólo han circulado algunos prometedores fragmentos. Lo hasta ahora conocido de esta penúltima etapa permite precisar que el encierro del escritor, al menos en

la primera mitad de los cuarenta, no era tan severo como imaginábamos, y que su exclusión de la vida literaria y periodística no se tradujo –no todavía– en un completo apartamiento.



de antaño ha dejado paso al silencio cauteloso. Bulos, confidencias en voz baja, actos de afirmación patriótica, cuerdas de presos, barrios en ruinas, dejan ver la cercanía de la guerra. Todo remite a un trasfondo sórdido: los dramas familiares, los escarceos galantes, la precariedad de las economías, los apaños para ir tirando. Hasta los monumentos, como la fuente de las “tres bellas sirenas”, son depurados por inmorales. El “antes”, también por las injurias de la edad o el olvido de la “fugaz gloria”, parece una época lejanísima, y Cansinos se fija en los detalles más nimios con una “atención de despedida”, reencontrándose a veces con los escenarios o los espectros del tiempo viejo. “Es interesante asomarse a las vidas ajenas”, nos dice, y a través de ellas transmite lo que sus protagonistas, o los supervivientes todos, tienen de vasos saltados, no completamente rotos pero resquebrajados e inservibles.

Diario de posguerra en Madrid, 1943. Rafael Cansinos Assens. Edición de Rafael Manuel Cansinos Galán. Arca Ediciones. Madrid, 2023. 404 páginas. 22,20 euros

CANSINOS, CIRCA 1943

LA TRIBUNA

FERNANDO CASTILLO

Escritor



Este acontecimiento se ha calificado, y justamente, la aparición de *Diario de posguerra en Madrid*. 1943, obra inédita del sevillano y madrileño Rafael Cansinos Assens, escritor, traductor de varias lenguas y agitador cultural, que será siempre inseparable del ultraísmo, para él, Movimiento VP, y del entusiasmo de Borges. Es una edición documentada a cargo de su hijo, Cansinos Galán, con una guía de personajes, unas notas a pie de página, hoy necesarias, y un texto complementario, que dan lustre al libro. Esta novedad diarística sabemos que no es única, y que podría ser anticipo de otras páginas. Este diario de posguerra de Rafael Cansinos se centra en un año bisagra, de cierre de una fase y de anticipo de otra, de cambios en Europa con sus reflejos en España, donde el fervor fascista del NO-DO amainaba al compás de las dudas sobre la victoria de Alemania. Doce meses en los que el autor de *La novela de un literato*, grafómano compulsivo, nos cuenta su vida cotidiana desvelando intimidades, que se habían reservado en ese libro. En este caso, el diario cumple con lo que tiene de confesión, de desahogo y de observación, de descripción y de poesía. Pero también, gracias al tiempo transcurrido, de documento.

Se ha considerado a *La Colmena* de Ca-

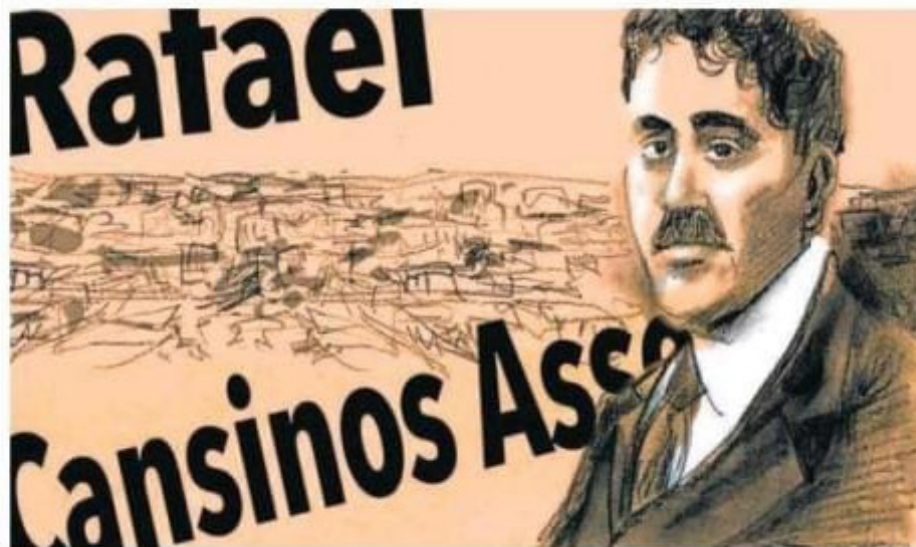
milo J. Cela, en inevitable comparación a pesar de no compartir género, la obra que, desde una coralidad a lo *Manhattan Transfer*, mejor describía el mundo del Madrid posterior a la guerra. Ahora, y con mayor crudeza, pues se mueve en la realidad, tenemos este diario de Cansinos para aproximarnos a una época que se confirma que era más que gris, desesperanzada, y de una mediocridad que está lejos de ser dorada, como pone de relieve la escasa relevancia de la mayoría de los personajes que desfilan por sus páginas y por sus días. Aquí, el contrario que en la obra de Cela, la veracidad de lo siniestro se impone a la literatura, como sucede con personajes como el tremendo falangista, que reúne todo: autoritario, ladrón, maltratador de mujeres, amoroso, violento... Todo en una ciudad oscura, en la que circulaban rumores de atentados, del paso de cometas tintinescos, de la presencia de ruinas, de cambios de nombres de calles, de exposiciones so-

bre los rojos y de noticias de muertes. Pero también es una obra que nos deja ver a un escritor algo cansado, como, en maravillosa metáfora, un "vaso saltado" que está aparentemente bien, pero que es ya insertible. Un Cansinos que, a pesar del erotismo y de su entusiasmo por Josefina, que quizás lo sea por su juventud perdida, intuye la llegada de la vejez. Todo ello, al darse en año tan oscuro y difícil, en el que muere su hermana —descrita en páginas tremendas—, pasa de crepuscular a decididamente triste.

En las anotaciones domina el mundo de los cafés como el decimonónico El Gato Negro, El Cocodrilo bagariano o el moderno Fresel, tan diferentes del Café de Levante o El Colonial, donde se vuelcan, en tertulias de desesperados, los desahogos domésticos e íntimos. Todo revela la sordidez de una vida de moral exorable, de estrecheces, enfermedad y hambre, de cuarto de huéspedes oscuro o de pensiones de ventanuco a

patio con olor a berza, de fríos y calores extremos, de suciedad, pero también de miedo y represión, de ocultación y fingimiento de deseos y opiniones. En el diario no se habla de comida ni de bebidas, sino de medicinas, y la diversión se reduce al café de recuelo y al paseo viendo escaparates, o al banco del Retiro. Es la música de fondo de un fracaso que alcanza a todos, incluidos a los vencedores. A Cansinos no se le escapa ni el éxito del *Pascual Duarte* de Cela, ni la guerra mundial, ni la persistencia de la guerra civil en las tensiones entre vencedores y vencidos, y en la vida de quienes la habían perdido y seguían perdiéndola.

La ciudad de 1943 es todavía la de preguerra, reducida al centro, al barrio de Salamanca y Argüelles, como una isla en la que se mezclaban todos aquellos que no podían estar en otra parte. Cansinos ahora vive junto al Retiro, el lugar que aparece con más frecuencia en sus notas. El parque es donde se encuentra con Josefina, pero también es el salón donde recibe y la oficina en la que despacha. Un parque tranquilo, algo melancólico a pesar de la música del Florida, del que nos dice han retirado una fuente a causa de las sirenas que, como tales, muestran sus pechos a los viandantes. Entre traducción y traducción de Goethe, Cansinos se distrae a veces con la cartelera del teatro y del cine, muy anodina, así como con los paseos que le llevan de un lado a otro de la ciudad, suburbios incluidos. El diario de Cansinos de 1943 se une a otros textos, no muy distantes en el tiempo, también con la capital al fondo, como el *Diario íntimo* de Cesar González Ruano, de quien hace un retrato tremendo, y *Otoño en Madrid* hacia 1950, de Juan Benet. Son obras, tan íntimas como testimoniales, que nos hablan de sus autores y de la España de la posguerra, como la de este escritor del que dista de conocerse todo.



ROSELL

Fernando Castillo, "Cansinos, circa, 1943", *Diario de Sevilla*, Sevilla, 07 de mayo de 2023.



SEQUEIROS

onio secundario, portó una prueba madre. Los presun- en el lugar de los al basaron sus ar- que aportaba ese alguna. Pero unos como el reconoci- dido leer los dia- ue los jueces con- ste tipo de frases: n, pero no será de arada y sé qué se- ien: «Es bastante é, Laura], menos hermanos. Creo co que quería era

guardia elabora- dre. La madre ha a hermenéutica y ada en honor del dad, responsable ue dejó estableci- i tragedia, dos es as no se demues-

ia pasado veinte De la infectada li- los como prueba con Folbigg libe- etan ¡como prue- taba tratando de o otros las proce-

posible de veces en que la ciencia no llega a tiempo.

(*Posguerra*) Hace unas semanas pegué un respingo cuando Andrés Trapiello informó en *La Lectura* que acababa de publicarse un llamado *Diario de posguerra en Madrid (1943)*, que su autor era Rafael Cansinos Assens y que era, en la extensión completa de la palabra, extraordinario. Hará 20 o 30 años que había leído *La novela de un literato*, en aquella edición de Alianza, una exuberante memoria de la bohemia literaria del primer tercio del siglo XX, que acababa cuando empezaba la Guerra Civil, y que como todos los grandes libros había construido una nación en mi cabeza. La gran noticia era que Cansinos había seguido con sus diarios —a base de ellos se había escrito *La novela...*— y fui en su busca dejándolo todo a medio leer. Ya están leídos. La edición es mala, cargada de penosas erratas y el aparato crítico es rudimentario. Pero qué importará. En ese puñado de páginas está la posguerra española, sin más. Para que luego algún zoquete se empeñe en negar que la verdad poética existe. El *spleen* de una posguerra es la falta de sentido. Cuando se está matando, uno está ocupado en hacerlo bien y en evitar que lo maten. Solo ante el examen de las tumbas adviene la falta de sentido, que penetra como una humedad en todas las cosas de los hombres que han logrado sobrevivir. Cansinos, que tiene 60 años cuando escribe, va anotando las huellas diversas de la carencia. En ninguna la pared suena tan hueca, casi beocia, como en el amor. Desde hace años mantiene relaciones con una Jose-

fina. El diario dedica muchas líneas a preguntarse cuándo vendrá. Por qué está fuera de Madrid, por qué llega al fin y por qué acaba yéndose no tiene ninguna explicación razonable. Pero el jueves 16 de diciembre de 1943, entre las páginas 298 y la 302, queda escrita una de las grandes escenas de amor de la literatura española. Ella ya se ha ido en el tren. Las dos últimas noches tuvieron un rato de intimidad inclinados sobre el brasero. Estaban los dos *cortados*. Ella se puso a revolver papeles y revistas, recortes antiguos de la vida de *antes*. Tenía toda la vida del escritor en los cajones y la llenaba toda y se cogieron las manos y se besaron por encima de aquellas reliquias. De pronto tuvo un arranque y se llevó el huevo encamado de las manos de él a su regazo, bajo las faldas, y le dijo: mira qué verano hace aquí, qué fogata de incubadora, qué brasero, y él oyéndola cayó sobre su falda, hipando de ternura. Enlazados dos picos de tiempo, dos vísperas de viaje, fundidas con asombro sus dos abstinencias, ella se exclamó luego: “¡Un año! ¿Cómo fue posible? ¡Un año sin probar este vino!” Hicieron planes para otro invierno si ella volvía, se prometieron que echarían al fuego del brasero castañas y batatas y que se las comerían como dos chiquillos viejos. Y se separaron sin saber la hora y él salió a la calle y vio que del lado de Torrijos venía un chorreón de gente y que había en la acera nieve fundida sin cuajar.

Arcadi Espada, “La literatura condena, la ciencia redime”, *El mundo*, 11 de junio de 2023.

La literatura metió en la cárcel a Folbigg y la ciencia la ha liberado

Lo estremecedor es el número de veces en que la ciencia no llega a tiempo

En los diarios de Cansinos Assens está la posguerra española, sin más

Se marcha Irene y nuestras columnas ya solo pueden ser azúcar glas

* Se refiere a una primera impresión. Todas las reimpressiones y ediciones posteriores, que son las que están en las librerías desde mayo de 2023, han sido corregidas.

THEOBJECTIVE

Luis Antonio de Villena

Rafael Cansinos Assens, sublime fracaso

«Rafael Cansinos Assens fue un notable escritor, de prosa a menudo suntuosa y cuidada, hasta su eficaz sencillez última, que buscó el margen y lo halló»

Opinión 30 de julio de 2023 03:30



El escritor Rafael Cansinos Assens. | Europa Press

Murió en 1964, con 81 años. En ese momento el sevillano/madrileño Rafael Cansinos Assens (**primo de Rita Cansinos o Rita Hayworth**, aunque no llegaron a conocerse) era un desconocido o mejor una vaga sombra de un pasado brillante. De él se acordaba y se acordó siempre Jorge Luis Borges y también -hizo su necrológica- el galán algo maldito, seducido siempre por los raros: César González-Ruano. **Cansinos no era tan pobre** como algunos han supuesto, vivía en un piso grande -con una de sus hermanas mucho tiempo- y aunque de trazas modestas, tenía asistenta y una renta -

compartida con la familia- procedente (cuenta su hijo Rafael Manuel Cansinos) de otra prima, suculentas primas, llamada Angelita. Datos del muy reciente diario íntimo, inédito hasta ahora, *Diario de posguerra en Madrid*. 1943. Arca Ediciones. Ese viejo Cansinos remoto, con un hijo habido en su ancianidad, seguía siendo el ciclópeo traductor de obras inmensas, a sueldo de la casa Aguilar.

El editor Manuel Aguilar era judío, así como los escritores que, desde Argentina, como César Tiempo, le encargaban libros de tema hebraico, cuando ya en España no publicaba. **Mucho se ha dicho o conjeturado sobre la verdad del judaísmo de Cansinos**, nacido católico en Sevilla. Pero el caso (y es lo que más importa) es que **Cansinos Assens decidió voluntariamente ser judío**, porque le atrajo ese mundo, y porque -no lo dudo- el pueblo de Israel era, plenamente en aquellos tiempos, el pueblo maldito, perseguido, marginado y deicida, lejos sí del actual Estado de Israel.

Como Borges dijo en un espléndido soneto dedicado a nuestro hombre, «la imagen de aquel pueblo lapidado/y execrado, inmortal en su agonía, /en las negras vigiliass lo atraía/ con una suerte de terror sagrado». No en balde el primer libro de Cansinos (opulentos poemas en prosa) se tituló en 1914 *El candelabro de los siete brazos*, al que seguirían no pocos más -cito un ensayo hermoso *El amor en el Cantar de los Cantares*, 1930- de tema judaico. Si entre 1914 y 1924, digamos, e incluyo su encomio y crítica del ultraísmo de vanguardia en su novela *El Movimiento VP* de ese 1924, Cansinos **fue una figura notoria y capital en las letras españolas de la época**, novelista, narrador, poeta, traductor o crítico, frecuentador de cafés y tertulias, donde trataba a todo el mundo y también a aquellos que eran menos mundo, todo eso se fue lentamente alejando y opacando, **hasta terminar** (tras el horror múltiple de la guerra civil) **en la sombra voluntariamente más sombra**, evocada al inicio.

«Cansinos fue una figura notoria y capital en las letras españolas de la época»

Si leemos las estupendas y póstumas *Memorias de un literato*, podremos comprobar como el brillo inicial de los grandes nombres, Darío, Juan Ramón, los Machado -tantos- va quedando más lejos cada vez (saludos si se cruzan en la calle) porque **Cansinos se va rodeando de bohemios y perdedores**, desde su estético y hondo judaísmo. Cansinos busca el olvido como los ambiciosos la cima, y no otra cosa podría esperarse del autor (1918) de *El divino fracaso*. **Rafael Cansinos Assens fue un notable escritor**, de prosa a menudo suntuosa y cuidada, hasta su eficaz sencillez última, que buscó el margen y lo halló. Como Manuel Machado dijo en su célebre y hermoso epitafio a Alejandro Sawa: «Y es que el se daba a perder,/ como muchos a ganar./ Y su vida,/ por la falta de querer/ y sobra de regalar,/ fue perdida». Cansinos amó el fracaso y en ello hay no sé qué muy rara lección actual: ¿No habrá más mérito en dejar que en conseguir? Como cuenta el diario de 1943 -todo en apariencia tan gris, voluntario gris- **la fea posguerra ayudó al secreto designio cansiniano**.

Durante la guerra, los comunistas miraron a Cansinos como sospechoso de falangismo, pero en la posguerra, Cansinos fue sospechoso de «rojo», así sólo fuera por judío. Tristezas del cainismo español. **Él se consideraba a sí mismo «un vaso saltado», roto, y cabe suponer (parece contradictorio) que únicamente esperaba el olvido y la literatura, seguir bregando en ella y con ella.** En esos años (él tiene 60 y ella 50) le acompaña su más larga novia, muchos años, Josefina Megías Casado, natural de Don Benito. El hijo de Cansinos me ha dicho: No hay ni una imagen de esta mujer. ¿Más voluntad de olvido? ¿Alguien podría saber algo de ella, real novela de la vida? Cansinos Assens murió en un largo olvido, y ahora es un mago autor fascinante y secreto, pues **hay inéditos suyos todavía.** Y muchos hemos presumido de cansinianos. Borges (que lo admiró) lo volvió a clavar certero en el pareado final del soneto: «Acompáñeme siempre su memoria;/ Las otras cosas las dirá la gloria». Bien dicho.



Carta abierta a Isabel Díaz Ayuso

Luis Antonio de Villena

Síguenos en Google News

Más información

AUTORES

ENSAYOS

ESCRITORES

LIBROS

LITERATURA

NOVELAS

¿Te ha gustado este artículo? [¡Apóyanos aquí!](#)

Consejo de un dermatólogo: «Haz esto cada día para disfrutar de una piel firme».

goldentree.es | Patrocinado

Más información

Control gratuito de verano

DS | Patrocinado

Más información

Un T-Roc te está esperando

Elige tu nuevo T-Roc entre todos los que tenemos en stock para ti.

Ada del Moral, "Un hombre de mujeres en un mundo femenino", *La Lectura de El mundo*, 1 de septiembre de 2023.

por ADA
DEL MORAL

El Cansinos de 1943 en este *Diario de Posguerra en Madrid* poco tiene que ver con el de *La novela de un literato*. Atrás queda el ultraísmo, el modernismo, las brillantes tertulias de principios de siglo, la libertad. *Flâneur* hasta la médula, fuma mientras recorre hasta 10 kilómetros diarios a partir de la caída de la tarde. Toma así la temperatura a su maltrecha ciudad de adopción donde el parque del Retiro supone un refugio para su amor con Josefina, que a veces se le hinca como un melón pasado de tanto esperarla. Las vi-

queño, que se les escapa sin escapársele. Durante el terror rojo les acusaron de falangistas y después, a partir de 1940, el franquismo los tachó de rojos. A Cansinos, gracias a quien varias generaciones leyeron, y leen todavía, a los clásicos rusos, a Goethe, *Las mil y unas noches* o *El Corán*, le arrancan de las portadas, una muerte simbólica que palía el buen hacer del editor Aguilar, ya gordo y canoso, que se queja de que la censura aprueba y luego cambia de idea y ya no sabe «uno qué editar». «Ni qué escribir»,

da, lo mismo que las cunetas esplenden fuegos fatuos. Este país de vencidos se alimenta de la nada de los muertos, agotado por una guerra civil, enranciado por cierto general gallego, cercado por una guerra mundial que dura un siglo y donde escasea lo necesario y campa la tisis.

La gran ilusión es la posible venta del tabaco libre gracias a la trapacería del pirata Juan March y existe otra vuelta más a la exaltación del *gitanismo* que saca de quicio a un Cansinos que no hace más que esperar a Josefina, que se ha roto un

brazo en Don Benito, que le ha dejado en prenda un canario enjaulado y los celos de su hermana Pilar.

Gravita este hombre de mujeres en un mundo femenino. Un avispero de amargadas o fantasiosas que acaban en manos de asesinos a quienes confundieron con amantes; de inadaptadas colgadas de la Simpatina; de viudas desesperadas y madres solas con hijos enfermos; de actrices enrolladas con viejos empresarios que practican el despotismo; de hijas naturales que se maceran en estra-

perlo sin hallar quién cargue con sus terrores; de comparsas atadas a maltratadores y poetas de pacotilla mientras gritan su desespero en una noche del alma sin rumbo; de recién paridas que le cuentan sus depresiones al escritor, siempre elegante para paliar otras inelegancias, mientras médicos y maridos toman esas angustias por tontorías; de muchachas que quieren vivir a tope y no saben cómo y corren peligro de chocar contra la persona equivocada; de soñadoras que roban fruslerías a sus amigos más pudientes para tener sus cuartitos adornados como bomboneras; de criadas ladronas y agresivas; de señoritas vulgares y malcasadas que son la envidia de aquellas que dejaron pasar oportunidades a la

La desconocida imagen que de sí mismo ofrece **Rafael Cansinos Assens** en 'Diario de posguerra en Madrid' permite comprender la importancia que tuvieron las relaciones amorosas y filiales en la vida y la obra del escritor

Un hombre de mujeres en un mundo femenino

giladas tertulias del Gato Negro primero, Frisel después y, al final, el Cocodrilo son una manera de tentar a la suerte.

Depurado «por ser judío y llevar una vida rara», es un «vaso saltado», metáfora para definir algo roto. Pero, desde sus griterías, practica la rebeldía de no tirar nunca la toalla. Vive con sus hermanas Pilar y Mari Pepa en dos grandes pisos junto a la Casa de Fieras del Retiro. Las cucarachas le anuncian la primavera en el mármol del portal y las moscas parecen la famosa vedette alemana Trudi Bora y sus noventa y nueve mujeres.

En este trío fraternal sostenido gracias a la herencia de la prima Angelita, las dos mujeres torturan con sus dolencias imaginarias y reales al hermano pe-

ironiza para sus adentros este Cansinos que convive con matones y víctimas en su tertulia nómada donde las grandes figuras son Don Federico, hemipléjico y poliamoroso, con su clavel en el ojal, y Don Tirso, el empresario teatral que, a falta de Muñoz Seca, vive entonces de un maltrecho Jardiel que parece risas y llora sangre.

Una ciudad de muertos. En esta España de flechas, en un Madrid vigilado donde abundan espías y soplones, a base de callar, se les va poniendo a todos cara de chinitos de bazar. La DGS es el infierno cotidiano y se depuran hasta las estatuas por indecentes, como la fuente de las sirenas tetudas del Retiro, que deja un rastro de tierra removi-



RAFAEL CANSINOS ASSENS
DIARIO DE POSGUERRA EN MADRID, 1943
Arca Ed. 404 páginas. 27 €



espera de un príncipe azul inexistente y temen ir al ginecólogo por si les descubren sueños rotos bajo la falda; de moribundas que, en supremo gesto de coquetería, temen que el último sol les arrugue un cutis tan intacto como sus virgos.

Como Rimbaud. Ellas son motor y alimento de Cansinos, el enigma que le hace latir. Firme creyente en la gracia del amor, sin prejuicios y nada reprimido, las comprende y sigue a través de las voraces bocas de metro, enamorado de todas las desconocidas, de las pústulas de la noche entregadas a sus fantasías

más allá de la tristeza, el hambre, la escasez, el frío. Siempre eleva un recuerdo por Carmen, a quien amó mucho y que se prostituía. Experto, como Rimbaud, en perder la vida por delicadeza, tiene 60 años y arde por dentro. Los resplandores le salen al paso, pese a todo.

Una novia antigua le arrastra a un portal para recordar viejos tiempos. Una rubia deseada le provoca calentones a los que se unen los de Josefina que asegura esperarle desnuda en su alcoba sin invitarle más que a paseos. En el Retiro ofician de marido y mujer frente a monstruas que, refugiadas

CANSINOS
ASSENS Y SU
HERMANA MARÍA
DEL PILAR EN
LOS AÑOS 40.
FUNDACIÓN RAFAEL
CANSINOS ASSENS

bajo los árboles, cantan sus desengaños en un coro de empatías secretas. Cuentan *preñaditas* cogidos del brazo, convencidos de que esos niños serán futuros vengadores y ya no merendarán pan moreno con reconstituyente Halibut aunque, en el eterno retorno de la historia, la letra muerta siempre se renueve con un toque de fresca sangre. No sabe si ama más a Josefina porque la ama menos y así han pasado 20 años. Se escapan por los pelos de los civiles que buscan parejas retozonas y beben agua gorda de la fuente de Ventas, que agoniza tras el soterramiento del Abroñigal.

La insolencia de Ruano. Ya no importan las lunas perdidas ni los jarrones rotos. Su hermana Pilar le espera para morderle el cuello, envidiosa de una sensualidad dormida en esta niebla de posguerra donde destaca la insolencia de César González Ruano, pleno de fechorías, a quien se contiene de patear el culo y que le profesa una admiración untuosa. Aterrado de ir camino de la vejez y la virtud, espera mientras pasea, piensa andando, florece ante cada roce, se avergüenza de su prosa pasada. Tiene fuerzas, él que no se considera fuerte, para resistir la melancolía.

Perderá en años venideros a Josefina, a sus hermanas, a su nombre, a su pasado y encontrará el amor de nuevo, educará a su hijo después de muerto, será siempre un heterodoxo, un rebelde que visita el cementerio judío en plena facundia triunfal y con águilas nazis muy cerca.

No dejará de escribir en tintas distintas, en muchas lenguas, frente al espejo, en hojas sueltas y cuadernos por si termina en una de esas barcas de Caronte con ruedas. Esa tenacidad será a la larga su triunfo. Y ahora acompaña a quienes no se dan nunca por vencidos, no se toman demasiado en serio y descartan la soberbia, laico patrón de los independientes que padecen incompreensión en todas las patrias del mundo. **L**

JOSÉ MARÍA BARRERA

Crónica de un desencanto



DIARIO DE POSGUERRA EN MADRID. 1943

Rafael Cansinos Assens. Madrid, ARCA Eds., 2023

Quien guste de los dietarios tiene ahora en sus manos un ejemplar interesante para analizar este tipo de literatura: la escritura íntima y directa con la realidad bajo las pautas del momento, en un intento cotidiano de recobrar la fugacidad y eternidad que está implícita en el paso del tiempo. Rafael Cansinos inicia aquí una continuación de aquellas, referida a la primera y dura posguerra. El autor, que había sufrido tras la contienda, Expediente de Depuración «bajo la acusación de ser judío y llevar una vida rara», según escribe su hijo Rafael Manuel, se describe, en estas páginas, como «un vaso saltado», caminando lentamente entre la multitud madrileña, dejándose arrullar sus oídos por el rumor del río: “Alegría suficiente para un hombre

solo y resignado que solo aspira a entretener el tiempo para ir luego a una tertulia de amigos”.

El desencanto del nuevo régimen franquista, la añoranza de otras amistades que han desaparecido por las consecuencias del enfrentamiento civil, la primera literatura en teatro y poesía (oficial) y las conexiones familiares, se extienden a lo largo de esta nueva «novela» de su biografía, al hilo de la compañera Josefina Megías y su familia, los estrenos de Jardiel Poncela, o las charlas con Eduardo Andicoberry y otros, contrapunto claro de esa trayectoria desolada por la realidad social y cultural en la que vive. Con reflexiones históricas, al equiparar las «masas expoliadas, subyugadas, reprimidas en guerras o revoluciones» de hoy como lo fueron antes

“los moriscos y los conversos”. O la anotación contra la censura, por haber sido aplicada ésta a Edgar Neville con multa e inhabilitación temporal, «por un cuento irreverente», sin olvidar la necrológica de personajes de la época como Francisco Rodríguez Marín: «Don Francisco, que ya nos parecía eterno, rompe con su muerte inesperada ese mito. El domingo le iban a tributar un homenaje en la Academia. ¡Que poco cortés con él la muerte!».

Con sesenta años cumplidos, el pontífice del Ultraísmo y oficiante en los años veinte en El Colonial, trabaja ahora como traductor de la editorial Aguilar y frecuenta El Gato Negro (más tarde el Frisel), recordando otras fechas, donde ejercía como mentor de jóvenes escritores (figura aquí incluso un encuentro con Xandro Valerio, poeta andaluz, al que él acogió, en su día, en ‘Grecia’). No obstante, las ilusiones primeras han desaparecido, sus obras completas siguen esperando, y la represión y la intimidación extendida, dificultan la esperanza y la ilusión de una nueva vida, más libre y creadora: «Hay casos en que no se debe ni puede hablar. Llega uno a estar ante la vida en una situación pasiva, expectante. Empiezo a comprender ese silencio de los viejos».

ESTADO CRÍTICO

CRÍTICA LITERARIA DILETANTE

NOVELA

ENSAYO

POESÍA

RELATOS

CÓMIC

TEATRO

DIARIOS

AFORISMOS

RESEÑAS

RESEÑAS ESPECIALES ANIVERSARIO

PREMIOS EC

ESTADISTAS

NOTICIAS

CONTACTO

Escribir en España es llorar

Publicada en 13/10/2023 por admin

0



RSS

Suscribirse

Buscar ...

BUSCAR

ÚLTIMOS

rafael kol

Enrique M
José Luis

Reyes Ga
lo que el c

Carlos de
José Luis

Réplica a
mientos, t

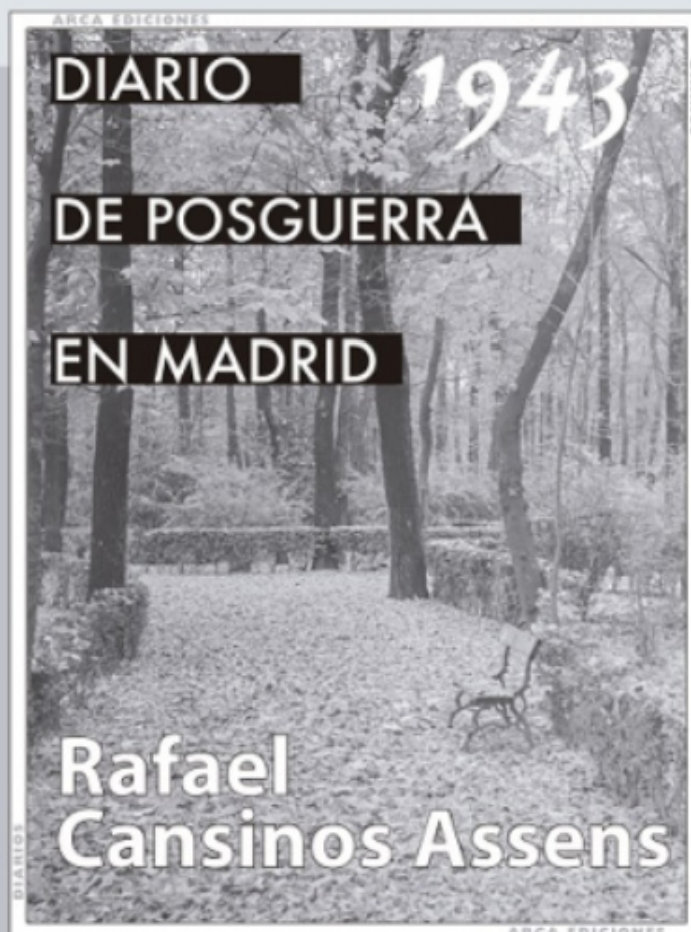
PROXIM

Un amor e

Cerezas,

Francis P.

Paul Ewe



RAFAEL ROBLAS CARIDE | “Escribir en España es llorar”. Leo las primeras páginas de este *Diario de posguerra en Madrid. 1943* de **Rafael Cansinos Assens** (Sevilla, 1882 – Madrid 1964) y es inevitable que a mí acuda **Larra** con su célebre sentencia. A estas alturas de la historia, apenas se vislumbran ya en el escritor las sombras del poeta, las

del novelista, las del ensayista, o las del hebraísta. Mucho menos las del ultraísta rompedor que sorprendiera en *Cervantes*, *Grecia* o *Ultra*. Sobrevive –a duras penas y como restos de un penoso naufragio–, su oficio de traductor y el de biógrafo (porque de algo hay que vivir) entre las ruinas de un lejano esplendor pasado. La guerra civil ha arrasado el país completamente. También se ha llevado por delante su cultura. Muchos intelectuales optan por el destierro; otros tantos permanecen en la península. Que nadie se engañe: todos son perdedores. El propio Cansinos ha sido depurado en 1941 por el Régimen, acusado de “judío” y de “llevar una vida rara”. En 1943, a sus 61 años, el escritor sevillano no es más que un viejo prematuro y agotado que se recuesta en un recodo del camino para observar y no llamar demasiado la atención.

Dentro de ese contexto –y como documento privado– hay que entender este *Diario*... que hoy tan primorosamente nos hace llegar su Fundación a través de Arca Ediciones.

Documento privado de 234 cuartillas mecanoescritas valiosísimas que nos muestran un Cansinos cotidiano, plenamente humano, casi “de andar por casa”. Un Cansinos que, en múltiples ocasiones –y a diferencia de lo anteriormente conocido de él– prefiere utilizar el silencio y la autocensura como mecanismos narrativos que le eviten sobresaltos innecesarios. La historia de esta edición nos la refiere **Rafael Manuel Cansinos Galán** –hijo del autor y responsable de su Fundación– en el necesario epílogo. A su muerte, Cansinos Assens deja múltiples anotaciones biográficas que abarcan casi toda su vida, quizás destinadas a una posible publicación en Aguilar, su editorial de cabecera. La secuencia correcta de las mismas sería *Consolation*, *Memorias de Sharón*, *La novela de un literato*, *Diario de la Guerra Civil en Madrid* y *Diario de posguerra en Madrid* (período que se extiende hasta la muerte de **Josefina Megías Casado**, su amor más prolongado, en 1946). Sin embargo, finalmente todas permanecieron inéditas, pues, hasta hoy, solo *La novela de un literato* ha llegado a manos de los lectores (primero gracias a Alianza, en 1982 y 2005, y más recientemente a Arca). Por eso, resulta de justicia que se prosiga el turno con las restantes y ahora se comience por la posguerra –y por 1943– en atención a las peculiaridades del documento original: es el mejor conservado y, por otro lado, se encuentra íntegramente escrito en castellano.

Y, efectivamente, esta entrega de 1943 sirve de continuidad biográfica respecto a *La novela de un literato*, aunque el ambiente bohemio y canalla de la Tertulia de Pombo se diluya en un paisaje nacional contemporáneo triste, anodino y decadente. En contraste con aquella otra España anterior a la contienda civil de *La novela*..., los personajes que se mueven en el escenario de la posguerra no son más que monigotes sin gracia, mediocres y grises que se afanan en la dura lucha por la supervivencia. Casi ninguno de

mediocres y grises que se afanan en la dura lucha por la supervivencia. Casi ninguno de los habitantes de *El Gato Negro*, de *Frisel* o de *El Cocodrilo* conserva un mínimo de moralidad; la ética brilla por su ausencia; los ideales se abandonan al menor contratiempo. Es tiempo de violencia y de infidelidad. Triunfa el adulterio y la mentira. Por otro lado, el hambre y la miseria pintan a diario las paredes de un negro pegajoso. “Hay que ir a *Frisel*. Pese al calor. Dan doble ración de azúcar y no cobran el subsidio. Los días de emblema, se lo facilitan a los clientes y luego se lo reembolsan”, apunta Cansinos en la entrada del tres de junio, a pesar de su relativo desahogo económico.

Avanza uno en la lectura del *Diario*... como andando sobre las ascuas de un fuego castigador. En el exterior, las embestidas de la Guerra Mundial; en el interior, aún las heridas de la lucha fratricida del 36. El mundo como entrada al infierno. La nación española como dolorosa cicatriz en la que no existen vencedores ni vencidos. Cuánta desazón produce leer a Cansinos cuando el diez de julio conoce en el Retiro a una madre destrozada por la guerra: “[...] Qué imagen tan típica de mujer de la España nacional... La juntaremos con la otra de mujer roja, ¡en el único dolor de España!”. Dolor único, así deberían entenderlo actualmente también muchos otros para proceder a enterrar tanto odio y rencor como destilan bandos de “buenos” y de “malos”. “Buenos” que, en 1943, aún persiguen a “malos” que no han empuñado más arma que la pluma de su inteligencia. Por eso, a veces, llega el miedo y Cansinos escribe:

Por cosas así, se puede ir a Frisel. Pero, no obstante, tendré que dejar de ir. ¡Tanto miedo me meten todos con ese Saro [otro contertulio], que ahora vuelve a estar en funciones de policía! [Miguel] Naveros, sobre todo, me asusta, por encargo de Ramiro [Gómez]. Días pasados estuvieron ambos en la D[irección] G[eneral] de S[eguridad].

En aquellos pasillos angostos, [Joaquín] Saro tuvo el buen humor de decir:

– ¡Me gustaría ver aquí a don Rafael!

– ¡Caray!

¡Y tan fino conmigo está! La indicación es para tenerla en cuenta.

Mas la sangre no llega al río y la vida prosigue monótona y monocorde, sorteando, eso sí, las cucarachas que la primavera pone en los escalones de mármol de las casas de primera. Neutra monotonía gris solo derrotada temporalmente por la destartalada música de las verbenas de barrio, por las estúpidas comedias burguesas, por las sesiones de un balbuciente cinematógrafo recién nacido, por las tardes estivales en la Glorieta de los Patos del Retiro. Y entre col y col, la lechuga del amor. La llamada de la sangre y el

deseo: Josefina. “Estas noches pasadas tenía yo un erotismo desaforado... Hoy la luna naciente me descifra ese enigma... ¿Será que la luna nueva tiene también poder sobre los hombres? ¿O que ese erotismo difuso viene a nosotros del celo femenino?”, registra Cansinos el veinticinco de abril, mucho antes de que su amante llegue a Madrid procedente de Don Benito. Sin embargo, tras su llegada, el uno de junio, nuevamente la queja, al no conseguir aplacar su pasión desmedida: “[...] qué rabia este jugar al escondite con el deseo... Con una palabra, quizá sin intención, ella me encandila sin quemarse... ¡La supongo ardiendo y soy yo el que se abrasa!...”. Amante insatisfecho. Frustración amorosa, ciudadana, ética, moral, vital. ¡Qué condena más hiriente!

La naturaleza del *Diario*... –ya se ha adelantado– es eminentemente privada, de ahí que en ocasiones la narración se tiña con burdo prosaísmo o, incluso, aparezcan alusiones escatológicas. Esta cita correspondiente al trece de junio resulta bastante elocuente al respecto y no necesita mayor comentario: “¡Josefina pretende que le huele mal la boca!”. Sin embargo, en otros momentos, la expresión de Cansinos remonta el vuelo y se produce un quiebro lírico que, evitando la cursilería vulgar, recuerda remotamente aquel modernismo que frecuentó en un tiempo bastante alejado. Así, el viernes diez de septiembre anota la siguiente entrada que nace con vocación de casi-greguería: “Las hermosas dalias amarillas del parque tenían esta tarde una patética lividez de crisantemos. Presentían ya noviembre”. O, por el contrario, el veinticinco de octubre, reflexiona machadianamente:

¡Oh, las moscas de otoño! Maduras como uvas, pesadas, mimosas, con el vientrecillo lleno de miel. Revolotean al sol, se pegan a nuestra carne y al espantarlas, mueren fácilmente, que da pena, dejándonos en la mano una melosidad viscosa de pasas estrujadas; no; de algo todavía más tierno y jugoso que enternece y asquea...

Por otro lado, la humorada, la ironía y el sarcasmo tampoco escapan de las páginas del *Diario*, como muestra la anécdota –real, fingida o exagerada– apuntada el tres de septiembre, cuando el crítico **Federico Sainz de Robles** le cuenta que **Manuel Machado** está aquejado de “mieditis”. Entonces, Cansinos confiesa que ambos componen a dúo la siguiente jaculatoria no exenta de guasa: “No temas, Manuel, las iras del demonio. / ¡Te salvará la santa sombra de hermano Antonio!”. O la no menor befa que se localiza en el apunte que dedica al charlista **Federico García Sanchiz**, el 13 de febrero, aludiendo, de pasada, a la censura:

Leo en *Ya* un anuncio de García Sanchiz ofreciéndose a formar charlistas... El hombre quiere hacer escuela...

Enseñar a hablar, cuando no se puede hablar... Y él bien lo sabe...

Finalmente, el volumen se completa de un cuidado aparato biobibliográfico que impide que el lector se pierda entre el marasmo de personajes que aparecen en la narración, destacando las frecuentes anotaciones que acompañan al texto, el diccionario biográfico de personalidades nombradas y un índice completo final de todos los antropónimos que se citan en el tomo. Es de agradecer.

Cuando iba a concluir la crítica de este *Diario de posguerra en Madrid. 1943*, editado por la Fundación “Cansinos Assens”, me dicen que el Ayuntamiento de Sevilla ya no forma parte del patronato de la Fundación, tras haberse anunciado a bombo y platillo que dicha sociedad constituía un “proyecto estratégico para la cultura de la ciudad”. Distintos incumplimientos por parte del consistorio –sobre todo económicos– parecen haber sido la causa del desencuentro. Mucha paciencia ha demostrado Rafael Cansinos-hijo al denunciar la desidia política –de uno y otro signo, que trece años dan para mucho– en pos de defender la obra de uno de sus literatos más preclaros. “Parece que una vez amortizados los réditos publicitarios que obtuvieron en 2010 dejó de interesarles el futuro de la Fundación y no cumplieron ni uno solo de los plazos para pagar la subvención”, puntualizaba después, añadiendo que él mismo tuvo que adelantar dinero en nombre de aquel compromiso municipal. Lo lastimoso es que este no es un caso puntual, al menos en esta Sevilla de nuestras culpas. Y pienso, como al principio, que, por una causa o por otra, casi dos siglos después de la muerte de Larra nada ha cambiado aquí: “Escribir en España es echarse a llorar”. ¡Cuánta tristeza!

Diario de posguerra en Madrid. 1943 (Arca Ediciones, 2023) | **Rafael Cansinos Assens** | 403 páginas | 21 euros

